

de cuantos conocen á fondo la literatura, y bastará á probarlo á quien lo dude citar los principales nombres de ellos, tomados á vuela pluma: *Antonio de Lebrija*, el Ennio español, doctor en ambos Derechos, en Medicina y Teología, latino eminente y peritísimo en griego y hebreo, catedrático de Gramática y Retórica por espacio de 12 años en la Escuela de Salamanca, y despues en la de Alcalá, para donde le trajo con premios y dádivas considerables el Cardenal Cisneros. Fué el nebrisenense admiracion constante de nacionales y extranjeros por su copiosísima doctrina, vasta erudicion, exquisito gusto é inagotable ingenio y fecundidad. Erasmo le llama príncipe, egregio anciano, espléndido ornamento de la Escuela Complutense, y por quien sus aulas alcanzan fama universal é imperecedera. Ni se cansan de tribularle encarecidas alabanzas Marineo Sículo, Paulo Jovio, Vaseo, Matamoros, Florian de Ocampo, Pedro de Medina, Andrés Scoto, Raimundo Palavicino Alvigense, Luis Nuñez, Jacobo Gaddio, Ghilini, Alejo Vanegas, Alvar Gomez, etc. Las obras filológicas, gramaticales, poéticas, históricas, jurídicas, médicas y sagradas del prodigioso maestro de Isabel la Católica hacen muchos y excelentes volúmenes; pero su gramática y diccionario latinos, como de los primeros de la edad moderna, merecen el singular encomio, que con justicia siempre se le ha tributado; (40) y su gramática de la lengua castellana será siempre la base de todo estudio sério, fecundo y noble de nuestro idioma nativo. (41)

De no menor fama, y superior á Nebrija en muchas materias, es sin duda el valenciano Luis Vives, quien como filósofo, bien merecia ocupar lugar en la historia de las ciencias tan distinguido como el de Bacon y Descartes, á quienes precedió en la idea y

(40) El primer diccionario latino castellano es el de Alfonso de Palencia, que el de Lebrija hizo olvidar.

(41) Estudió Nebrija en Salamanca y Bolonia. De aquella famosa Escuela salió á consecuencia de desatentado y desacordado desaire, y fué recibido con los brazos abiertos por el Cardenal Cisneros que á la sazón fundaba la Universidad de Alcalá. Fué maestro del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, y entre otros insignes discípulos cuéntanse el mismo Cardenal Cisneros, Fernando Nuñez Pinciano, Florian de Ocampo, Martín Azpilcueta, J. Ginés de Sepúlveda, Andrés Straneo Valentino, etcétera. Muchas son las biografías que de este docto varón se han publicado por Ibarra, Ledesma, D. Baltasar de Gadea, el granadino Aranda, todas antiguas.

feliz pensamiento de dar á los estudios experimentales su rumbo genial y verdadero. No lo debió seguramente á la Universidad de París donde cursó; y de donde, como él mismo dice, las buenas artes se hallaban desterradas *exulabant*, por lo que se vió precisado á aprenderlas sería y formalmente de nuevo; y como en sus disputas con Lebrija se hallase flaco en latin y griego, acudió presuroso para robustecer su estudio á la Universidad de Lovaina. Preclaro maestro de la reina D.<sup>a</sup> María de Inglaterra, amigo de Erasmo, á quien ayudó, segun se cree, en sus trabajos sobre Séneca, y en la coleccion de *Adagios*, muy íntimo y comensal del famoso y pio varon Tomás Moro, de Tomás Linaero y Juan de Vergara, elogiado y estimado en gran manera de Vossio, Antonio Sandero Brujense, José Escaligero, Isaac Casaubonus, Gaspar Barthio, Lúcas Osiander, Paulo Jovio, Sixto Senense, García Matamoros, Melchor Cano, etc., bien merecida es su fama y andan cuerdos los críticos franceses al incluirle en el Triunvirato de los escritores más reputados de aquel siglo. (42)

Mayor alabanza aún que á éste, en cuanto á humanista, se ha de tributar al famoso *Francisco Sanchez de las Brozas*, profesor de Retórica y de Griego y Latin en Salamanca, á quien llama con razon Justo Lipsio *Apólinem et Mercurium Hispaniæ*. Su *Minerva* es la mejor obra escrita en latin desde Quintiliano hasta ahora. Pero no agotemos los encomios cuando á toda ley muy encarecidos los reclama el latino elegante, el teólogo insigne, el dominicano sapientísimo *Melchor Cano*, cuyos *Lugares Teológicos*, la primer obra publicada sobre esta materia, es monumento clásico en estudio tan importante.

Esclarecidos humanistas fueron *Juan de Vergara*, uno de los principales colaboradores de la *Poliglota Complutense*, y como dice García Matamoros en sus *Claros Varones de Espa-*

(42) Fórmanle á su parecer Budeo, á quien atribuyen mayor ingenio, Erasmo afluencia y copia superior en el decir, y á nuestro Vives ventaja grande en el juicio *laudem judicii*.

ña, el más elegante de todos (43). Su colega en esta magnífica obra *Fernando Nuñez Pinciano*, (44) que estudió en Italia y atesoró riquísimos conocimientos en griego señaladamente; *Fernandó del Pulgar* y *Florian de Ocampo*, excelentes latinos y cronistas (45); *Pedro Juan Olivares*, que estuvo en Alemania y publicó muchas obras en París y Basilea (46); el valenciano y doctor en Artes *Pedro Juan Nuñez*, *Diego Gracian Alderete*, Secretario de Carlos V y Felipe II, peritísimo latino y he-lenista y docto traductor de varias obras clásicas (47), y el sábio é ilustré portugués y profesor brillante de las Universidades de París y Lovaina *Andrés Resende*, gloria de las nuestras Sal-mantica y Complutense, por quien dominó las artes y cien-cias. (48)

Fuera proceder en lo infinito enumerar nuestros humanistas, y no tienen cuenta nuestros escritores polígrafos. Pero ¿cómo olvidar al preclaro *Ambrosio de Morales*, sobrino de *Fernan Perez de Oliva*, profesor de Letras humanas en Alcalá, cronista de Felipe II, autor de la excelente *Crónica general de España*, investigador de sus *Antigüedades*, sábio en discurrir sobre la lengua castellana, varon de sana y maravillosa crítica? No pasaré en silencio á los ciceronianos *Bernardino Gomez Miedes* (49) y *Pedro Juan Perpiña*, Hilicitano (de Elche), ce-lebrado por Mureto y Q. Mirio Conrado por su agudo ingenio, gravedad y elegancia; (50) y ménos todavía al Salustio español,

(43) Las *Epistolas* y *Epigramas* de este ilustre toledano y Secretario del Cardenal Cisneros, son elegantísimas y muy celebradas de los escritores nacionales y extranjeros.

(44) *Pinciano de Pincia*, mansion romana que entonces se creía ser Valladolid.

(45) El primero, cronista de los Reyes Católicos, el segundo de Carlos I y V de Alemania.

(46) Estudió griego en Alcalá con Domingo Cretense, y en París *mera filósofa, no la sofística*, como él dice, de boca de Jacobo Fabro

(47) Intérprete de lenguas extranjeras. Estudió en Lovaina; publicó además un tratado *De Re Militari*; fué hijo suyo el autor del *Galateo Español*, *Lucas Gracian Dantisco*.

(48) Estimadísimo de su maestro Antonio de Nebrija, que le enseñó latin y griego en Alcalá, y de Arias Barbosa fué discípulo en Salamanca de teología. Fino amante de las antigüedades, por lo que le llaman el *M. P. Caton Lusitano*, muy estimado de Carlos V, y celebrado por Erasmo, Conrado Godenio, Vaseo, Ambrosio de Morales y de otros muchos.

(49) Este docto aragonés estuvo muchos años en Roma y viajó por Italia, Francia, Alemania y Bélgica.

(50) El sábio jesuita P. Perpiña brilló mucho tambien en Italia y Francia como excelente imitador de Ciceron y de los clásicos latinos.

al granadino *D. Diego Hurtado de Mendoza*, alumno de Salamanca, donde aprendió latín, griego y árabe (51), ni al etíope *Juan Latino*, en un principio esclavo de Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa, sobrino del Gran Capitán. Este prócer le protegió decididamente, y más aún el imponderable y magnífico arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, varón de quien toda alabanza es poca, el cual le nombró Catedrático de Gramática Latina en esta Iglesia arzobispal, cargo que desempeñó con admirable acierto por espacio de veinte años. (52) Permitidme traer á la memoria los toledanos *Juan Pérez* (latinizado *Petreius*), profesor de Retórica en la Universidad Complutense, excelente latín, elocuente imitador de Cicerón y poeta dulcísimo, (53) y *Gregorio Fernández de Velasco*, traductor de la Eneida y pulimento del habla castellana, como dice Lope en el Laurel de Apolo; (54) á los portugueses *Arias Barbosa*, compañero de Lebrija en la cátedra de Retórica de Salamanca, donde había seguido sus estudios, y se perfeccionó en el latín y griego oyen-

(51) Además de los distinguidos méritos y servicios de este preclaro ingenio y clásico español é insigne repúblico, es de contar el precioso donativo que hizo á D. Felipe II de toda su rica biblioteca, la que juntamente con otros muchos libros adquiridos á grandes precios, y con exquisita diligencia dió aquel gran rey al monasterio de San Lorenzo del Escorial.

(52) Escribió en buenos versos latinos los poemas intitulados *Austriados*, y de *Obitu Pii V ejus in Philippum Regem studio*, y de *Augusta regalum corporum ex variis tumultis in unum regale Templum Escorialis Translatione*, etc. *epigrammatum libros duos*: Granada, 1576. Hallase su túmulo en la iglesia parroquial de Santa Ana, con el siguiente epitafio, que él mismo dejó escrito, segun se dice:

Del Maestro Juan Latino  
Catedrático de Granada  
Y D.<sup>a</sup> Ana Carleval  
su mujer.

Y herederos MDLXXIII.

Granatæ Doctus, claræ Doctorque juventa  
Oratorque pius doctrina et moribus unus,  
Filius Ætiopum, prolesque nigerrima patrum,  
Infansillaes cepit præcepta salutis,  
Augusti Austridæ cecinitque gesta Latinus.  
Conditur hoc cippo: surgat cum conjuge fida.

(53) Le elogian Matamoros, Alvar Gomez y Andrés Navajero por sus epigramas y notables versos escritos con elegante y terso estilo. Murió preparturamente á los 34 años de su vida, hácia el primer tercio del siglo XVI.

(54) Publicóse esta traducción de la Eneida en Alcalá, 1585, y su otra obra el *Parto de la Virgen*, en 8.<sup>a</sup> rima, en Toledo; 1554 y Madrid 1569.

do en Florencia á Angel Policiano; (55) á *Francisco Martinez*, que con gran provecho enseñó latin en Salamanca durante 22 años; (56) y al insigne *Aquiles Estacio*, que estudió en Eborá, Lovaina, París, Roma y Padua, dejando en todas partes memorias de su saber y de su ingenio. (57) *Lorenzo Palmireno*, egregio aragonés y profesor de Gramática y elocuencia en varias escuelas, es autor de numerosas y curiosísimas obras. (58) *Pedro Simon Abril*, catedrático de Lengua Griega por más de 24 años, nos brinda con trabajos gramaticales de mérito sobresaliente y distinguido; (59) y *Bernardo de Alderete*, ilustre malagueño, adquiere legítima é imperecedera fama con su excelente obra acerca del *Origen de la Lengua Castellana*, la primera en su género. (60) *D. Juan de Jáuregui* traduce en robustos versos la *Farsalia* de Lucano y el *Aminta* del Tasso.

Pero hay una ciencia, la primera de todas las ciencias, en que España no dá el impulso á las demás naciones, sino que de alguna de ellas le recibe. La razon de este fenómeno merece ser ampliamente explicada.

Las continuas guerras sostenidas por los españoles con el santo empeño de recuperar sus perdidos hogares, y lo que les era más caro todavía, su independencia y Religion, si no ahogaban, al ménos entorpecian la fertilísima civilizacion cristiana, tan próspera y floreciente durante la dominacion é imperio visigodo.

(55) En retórica y griego se reputa á Barbosa como superior á Lebrija, quien le celebra mucho, lo mismo que los extranjeros. Igual agravio recibió este hombre eminente que su compañero de cátedra Lebrija, pues fué vencido en unas oposiciones á la cátedra que regentaba por un tal Espinosa. Despedido volviése á Portugal, donde fué maestro de los infantes hermanos del Rey Juan III. Sabido es que en aquellos tiempos de tres en tres años salian las cátedras de propiedad á nuevas oposiciones, y que tampoco faltaban entonces charlatanes afortunados.

(56) Remuneróle aquella docta Academia con honestísimo premio, como él dice en su *Oratione pro Antonio Nebrissensi*.

(57) Fué protegido por varios pontífices, desde Pio IV. Son notables sus Comentarios de los poetas Latinos.

(58) Entre otras sus *Elegancias, El Latino de repente, &c.*, publicadas desde mediados del siglo XVI.

(59) Publicó gramáticas latina, griega y castellana, comparándolas cual no lo habia hecho nadie, que yo sepa, antes de él. Tradujo del griego muchos libros de Aristóteles, algunas oraciones de Demóstenes, dos sermones de San Basilio, otros dos de San Juan Crisóstomo, y las fábulas de Esopo al latin y castellano; y de aquella lengua varias oraciones de Ciceron, las seis comedias de Terencio, única version que hay al castellano, y otras muchas.

(60) Son notabilísimas sus *Antigüedades*.



Los bárbaros del Norte, lejos de ser, como los musulmanes, enemigos acérrimos de toda ciencia y progreso, cedieron y plegáronse pronto á la influencia avasalladora de los vencidos como á hombres ricos de instruccion y de ciencia.

Por algun tiempo los mozárabes, ó sea los cristianos sometidos á los musulimes, conservaron el saber é ilustracion de sus mayores, mas no tardó en verse extinguida por las persecuciones de los amires y de los califas cordobeses y por los secuaces fanáticos de Mahoma, gente la más bárbara que registra la historia. No habia, pues, ya que esperar el renacimiento de las letras más que en los reinos cristianos de España, en donde no se daba paz á la mano, peleando á toda hora para contener las algaras de aquellos estúpidos sectarios, é ir extirpando de nuestro suelo tan gangrenosa semilla, los cuales reducian á polvo y lamentables ruinas cuantos objetos de arte y civilizacion caian en su poder. ¿Qué hombres, en edad tan calamitosa, podian entregarse á las especulaciones científicas? Á toda hora faltaba descanso y tranquilidad de espíritu. Azorado y temeroso el corazon; lleno de ira, de rencor, de anhelo de venganza; nublado el claro cielo de las letras, las armas y su estrépito lo asordaban todo. No la pluma, sino la espada, habian de esgrimir pecheros y nobles, grandes y pequeños, y no pocas veces hasta las mujeres y sacerdotes.

Así pues, extinguida tan santa luz en el centro y mediodía de España, solo reaparece cuando los bárbaros no podian ya, superando el Guadarrama, plantar sus tiendas á las orillas del Duero. Entonces es cuando luego en el norte de España nacen no pocas Escuelas, y señaladamente las célebres Salmantinas, situadas allí donde hacen su morada la paz, el sosiego y el recogimiento, sin los cuales se marchita y perece la hermosa flor del estudio. Lástima grande que desde el siglo VIII al XIII hubiese padecido eclipse tan doloroso el cultivo de las ciencias, particularmente el de la Teología, habiendo resplandecido tanto en los dias de nuestros poetas Prudencio y Juvencio, del grave historiador Idacio, del magno San Isidoro y sus discípulos.

Por el pronto, en la Universidad de Salamanca empezaron á plantearse los estudios de Medicina, de Artes, ó sean Humanidades y Bellas Letras, y los de ambos Derechos, canónico y civil. Pero hasta el siglo XV los de Teología se hallaban poco más que abandonados. El famoso antipapa Pedro de Luna, durante el tiempo que fué reconocido en Occidente por Pontífice legítimo, favoreció generosamente á nuestra Escuela Salmantina, y fundó en ella tres cátedras de Teología. En seguida tomó vuelo su estudio, y rivalizó en rendir con las demás facultades los más sazonados frutos. Llegó á la soberana cumbre durante el siglo XVI, merced al impulso de tantos ilustres varones como le devolvieron duplicada la ciencia que, ávidos de ella, aprenden en las célebres Universidades de París y de Bolonia, más adelantadas á la sazón que nuestros gimnasios en esta rama del humano saber. (61) No os admireis, pues, que aquella Salmantina veneranda madre de nuestras Escuelas á su molde formase, al comenzar aquel siglo, tantas Universidades, y algunas nacidas gigantes ya, como las de Alcalá de Henares y Braga, fertilísimos retoños de tan venturoso árbol.

Citemos, pues, ahora los principales maestros ó doctores de la sagrada ciencia, dando comienzo por nuestros doctísimos teólogos de San Estéban, honra y gloria de Salamanca y de la Orden de Santo Domingo:

El *Maestro Fray Diego Deza*, cuyo nombre tan unido está á la honra de nuestra patria como protector de Colon, y gran servidor de nuestros Reyes Católicos, fué eminente por su ciencia; el *P. Maestro Fray Francisco de Victoria*, insigne catedrático de Teología de Salamanca (de quien dice García Matamoros *Vir excelens, divinus incomparabilis*), siguiendo la *costumbre de la época*, dice D. Nicolás Antonio, fué llevado á París para completar los estudios teológicos, y entonces ocupó la cátedra que había desempeñado por espacio de treinta años *Pe-*

(61) La Universidad de París sobresalió en el estudio de la Teología, la de Bolonia en el Derecho, principalmente en el civil.



Consejería de Cultura y Generalife

*dro de Leon.* (62) Sucedió luego á Victoria su ilustre discípulo *Melchor Cano* en la cátedra con tanta justicia vinculada para los dominicos de San Estéban, (63) del cual son asimismo los dos *Sotos*, *Pedro* y *Domingo*, hermanos de hábito, pero no de sangre. Fué el primero cordobés y de ilustre familia, confesor del emperador Carlos V. En union del dominico Juan de Villagarcía marchó á Inglaterra; allí defendió la Fe católica, y despues asistió al concilio de Trento, en donde su voz fué oida con respeto profundísimo, y los padres de aquel venerando Senado le tuvieron por príncipe de los teólogos. (64) Era de prosapia humilde el otro *Soto Fray Domingo*, natural de Segovia, donde estudió, y en Alcalá y París; y fué muy renombrado catedrático de vísperas en Salamanca. Llevóle á Alemania el emperador, y publicó obras muy celebradas en la historia de las ciencias filosóficas, jurídicas y teológicas. Á la propia familia dominicana pertenece el valiente orador, controversista y docto en cánones el casto y honesto varon *Bartolomé de Carranza*, arzobispo de Toledo, de tan infortunada vida como santa muerte. El sevillano *Bartolomé de las Casas*, obispo de Chiapa, defensor acérrimo de la libertad de los indios, para cuya ilustracion y amparo escribió obras de universal fama, que hoy mismo se discuten y comentan. *Fray Alonso Chacon*, tambien dominico, en antigüedades é historia eclesiástica muy docto, alcanzó la mayor proteccion en Roma del papa Gregorio XIII. El granadino *Estéban de Salazar*, maestro creado de Bolonia, primero agustiniano y luego cartujo, profesó teología con aplauso y fruto copioso. Digna loa merecieron tambien algunos minoritas: *Alfonso de Castro*, que fué á Inglaterra con la reina D.<sup>a</sup> María, y cuyas obras, muy estimadas de propios y extraños, se vulgarizaron de molde en Alemania, Francia é

(62) Fué tambien dominico Pedro de Leon. La fama del M. Victoria era europea. Murió en 1546.

(63) El Padre Victoria llamó á Cano su discípulo y colega en la cátedra de vísperas *egregio varon*, y éste, cuando murió su maestro, le reemplazó en la cátedra de prima. Cuán grande y merecida sea la fama de Cano dentro y fuera de España, no hay para qué ponderarlo.

(64) De él dijose por mucho tiempo «qui scit Sotum, scit totum.» Publicó varias obras en Colonia, Amberes, Leon y en otras afamadas imprentas.

Francisco Xavier y San Ignacio de Loyola, ilustró y ennobleció á su siglo primero, desde las cátedras de Derecho pontificio en Salamanca y Coimbra, y despues al lado de los Pontífices Gregorio XIII y Pio V por lo profundo y sólido de su saber y por las prendas de su carácter. (67) Grato es asimismo recordar al docto *Agustín Barbosa*, que supo hacerse de general estimacion yendo á la capital del orbe cristiano.

No alcanzó ménos egregios cultivadores el Derecho civil durante nuestra edad de oro en la patria donde se redactaron las Partidas por admirables juriconsultos, con el Rey Sábio á la cabeza; y basta para ello citar los ilustres nombres de los catedráticos salmantinos *Antonio de Burgos*, *Antonio Perez Sigler*, *Pichardo*, *Antonio Covarrubias*, *Antonio de Córdoba*, *Antonio Corona*, *Padilla*, *Antonio Gomez*, *Quesada*, *Diego Covarrubias*, *Diego Espino de Cáceres*, *Diego Perez de Salamanca* y *Gregorio Lopez*, el celeberrimo glosador de las Partidas. (68)

¿Y qué diré de los portentosos ingenios consagrados á esclarecer y vivificar la historia y antigüedades pátrias? Ved aquella hermosa y lucida falange á cuyo frente van *Hernando del Pulgar*, cronista de los Reyes Católicos, ávido de recoger cuantos pormenores cautivan el ánimo en la admirable epopeya de la conquista de Granada; *Florian de Ocampo*, cronista del César Carlos V, que sagaz y diestro comienza por sacar á luz *La Crónica General*, dispuesta, dirigida y en mucha parte redactada por el monarca sin igual D. Alfonso X, y luego quilatando las bien encaminadas investigaciones del preclaro obispo gerundense D. *Juan Margarit*, revisa por sí mismo las obras de los historiadores griegos y romanos, y preparado así comienza á escribir otra crónica general con lindo arte y excelente punto de vista. *Ambrosio de Morales* la prosigue desplegando instruccion

(67) El mismo dice; «Hoc regnum protulit, Castella Nova educavit.» Murió en Roma el año de 1576.

(68) Véase además de la *Biblioteca* de D. Nicolás Antonio, los annuarios de la Universidad de Salamanca de los cursos desde 1861 á 1863 y la *Reseña Histórica* de esta Universidad, publicada en 1849.

exquisita, buen gusto y juicio peregrino. Van detrás el severo y diligente zaragozano *Jerónimo Zurita* y su conterráneo *Jerónimo de Blancas*; y resplandece luego con destellos vivísimos nuestro Livio español, el insigne *P. Juan Mariana*, hijo de Talavera, peritísimo en hebreo, latin y griego, en la historia sagrada y profana, en todo género de excelentes estudios. París, Sicilia, Roma, le admiraron ya cuando interpretaba y explicaba á Santo Tomás, ya cuando evidenciaba no existir ramo ninguno del humano saber en que no pudiera competir con el ingenio más aventajado. Suya es la inmortal historia *De rebus Hispanice*, publicada por vez primera en Toledo, traducida y añadida, retocada y rara vez deslustrada.

Por ser fácil en creer  
El que no sabe mentir.

Libro este en verdad de no menor mérito, por la claridad de la exposicion, por lo sano de la crítica, por la exactitud de los hechos y por el encanto en el narrar, que por la elegancia, suavidad, ternura y grandeza del estilo, que le coloca en la clase de uno de los primeros monumentos del habla castellana. Como repúblico, sus siete trabajos impresos en Colonia, si le valieron amarguras terribles, valiéronle también la veneracion de los hombres enteros y justos.

Después de esta pléyade de hombres de primera magnitud, aparecen eclipsados otros que se emplearon en la investigacion y narracion histórica, tales como el más discreto y sazonado que verídico y escrupuloso *Fray Antonio de Guevara*, obispo de Mondoñedo, hombre muy de su negocio, á la vez franciscano, predicador y cronista del nieto de los Reyes Católicos. (69) Pero sería injusto si escatimase la más entusiasta alabanza para aquel purísimo y elegante jerónimo *Fray José de Sigüenza*; biógrafo

(69) Schot y García Matamoros, entre otros, le elogian por sus obras *Relox de Príncipes*, *Epistolas familiares*, y sobre todo por la intitulada *Inventores del arte de marear*, impresa en 1539 y traducida al francés.

del Santo Doctor, historiador de su orden, orientalista consumado, y que tuvo pincel incomparable para pintar la vida de los monjes al punto que no conozco libro ni más instructivo, ni más consolador y más bello. (70)

Ya dije que desde la edad media floreció en las Escuelas españolas el estudio de la Medicina. Judíos y árabes abrazaron con empeño esta profesion lucrativa, siendo ellos verdaderamente el conducto por donde venian á España los adelantos de los griegos en materia tan importante. En la Universidad de Salamanca se reconcentró el mejor método y la mejor direccion de tan necesario aprendizaje, más práctico en verdad que teórico, y de mayor observacion y atento estudio, que de especulacion racional. Parte de él, y muy integrante, debia de ser la Cirujía, más sujeta que la Medicina á demostracion segura y á progresos beneficiosísimos. Médicos y cirujanos, sin embargo, aparecian oscurecidos en el cerco esplendoroso de las ciencias, donde la del Derecho y los Estudios de Humanidades pretendian para sí exclusivo título de nobleza. La Medicina, como ciencia oscura, se procuró llamar á la parte en esta distincion honorífica, ataviándose con los arreos de la Filosofía y del Derecho en relacion con las artes médicas. Hubo una víctima, y esta fué la Cirujía. Medicina y Cirujía entraban por el siglo XVI con el sambenito judaico y mahometano, amen de lo propensos que eran muchos de los cristianos que las ejercian á deslizarse en errores de fe y á dar harto que hacer por este concepto á las potestades de la tierra. Al fin, como digo, los médicos supieron igualar en nobleza y dignidad su facultad con las otras; pero cuidaron de regatear á los cirujanos tan codiciados privilegios. Los catedráticos de Cirujía, creyéndose, con razon, dignos de la consideracion y categoría misma de todos los demás, entablaron valientes competencias, y en un libro de cláustros de la Universidad de Salamanca, celebrados á fines del siglo XVI y principios del XVII, recuerdo haber visto

(70) Publicáronse estas dos preciosas obras en 1595 y 1600, respectivamente.



uno muy curioso, en que oponiéndose á las instancias de los catedráticos de Cirugía, los de Medicina y Derecho, cortan las disputas los padres maestros del convento de San Estéban, juntamente con los demás religiosos y eclesiásticos, votando por los cirujanos, que entraron entonces en el pleno goce de sus derechos profesionales.

Récien nacida la imprenta, la ciencia de sanar el alma y de curar el cuerpo humano dieron noble ocupacion al fecundo invento de Guttenberg. Valencia en 1475 y Salamanca en 1481 se llevaron las primicias en vulgarizar obras médicas dignas de consideracion y estudio.

Si en Córdoba y Toledo profesaron la Medicina judíos y árabes, tambien por mucho tiempo compartieron en Salamanca la enseñanza con maestros cristianos, tales como *Diego de Torres*, que publicó allí sus *Medicinas preservativas y curativas de la pestilencia*. (1481) Al final de la edad media pertenecen los rabinos Abraham, Zacut, Alfonso de Alcalá y Amato Lusitano, catedrático de Ferrara; todos ellos médicos famosos, escritores de su facultad, naturales de Salamanca y formados en la española Atenas.

De ella procedió aquel doctor *Francisco de Villalobos*, médico de cámara de Carlos V y Felipe II, discreto cortesano, hablilla excelente, de quien decia el arzobispo de Santiago D. Álvaro de Fonseca, que en leyendo cualquiera de sus obras se convenia de que la lengua castellana superaba á todas las demás en dulcedumbre, en gracia y donosura. Villalobos publicaba en Salamanca el año de 1498 y en verso el opúsculo de *Las contagiosas y malditas bubas*, que pondera Capmani y celebra Astruc como de indisputable mérito. Glosó en latin la Historia Natural de Plinio y publicó el *Vergel de sanidad* y otros tratados de higiene, sabiendo muy bien que mejor se evitan las enfermedades que se curan. De higiene publicó tambien en Salamanca un tratado el doctor Bartolomé Molés, año de 1545.

Á *Fernando de Sepúlveda*, médico y filósofo, se debe la primera farmacopea de su tiempo.

Tradujeron y comentaron á Hipócrates el portugués *Antonio Ludovico* y el doctor salmantino *Benedicto Bustamante de Paz*, catedrático de San Clemente en Bolonia. El segoviano doctor *Andrés Laguna*, honor de las Escuelas de Colonia, Bolonia, Roma y Salamanca, anotó á Dioscórides enriqueciendo con maravillosa erudición su libro de plantas; hizo un epítome de todas las obras de Galeno, y en París dió á la estampa un *Método de Anatomía* el año de 1535.

La vecindad de Salamanca á la frontera portuguesa trajo á esta facultad médica muchos hombres de buen ingenio y afición, naturales de aquella nación. Cuéntanse de ellos *Rodrigo de Castro*, que en Hamburgo dió á la estampa obras de raro mérito, como aquella en que tomó por asunto las enfermedades de las mujeres, la primera que salió á luz de esta índole; *Luis de Lemos*, doctor y catedrático de Filosofía, médico de cámara del rey de Portugal, autor de curiosísima obra sobre la manera más segura de formular un pronóstico en medicina, cosa en que no tuvo rival, y á quien somos deudores de excelente juicio crítico sobre los libros auténticos de Hipócrates, que ha servido de norma y pauta á los editores de los venerandos libros del padre de la medicina: trabajo por el cual le tributa grandes elogios el catedrático y filólogo Mr. Littré, que con ejemplar muerte acaba de borrar los dolorosos yerros de su larga existencia, y por quien podemos recordar aquello de que *un bel morir tutta la vita onora*. Y en fin, *Rodrigo de Fonseca*, llamado á prodigar la enseñanza de su arte y á publicar muchas obras allí y en Florencia, Basilea, Venecia y Roma.

*Antonio Gomez Pereira*, médico de Felipe II, entendimiento filosófico de suyo, acérrimo impugnador de muchas máximas erróneas entronizadas por los facultativos de su tiempo en fe de Aristóteles y Galeno, dió á luz sus libros en Medina del Campo, de donde era natural. Pero en la empresa de purgar de embarazosos errores la práctica de la medicina, nadie aventajó al divino *Francisco Vallés de Covarrubias*, médico del



propio monarca y en quien admiramos obras superiores á su siglo, por cordura y sensatez del juicio, novedad en el método y claridad en los sistemas. Cuéntase que, hallándose gravemente enfermo el prudente Rey Felipe II, reunidos los médicos de cámara, Vallés propuso que se hiciera al rey una sangría sin pérdida de momento. Opusieron con resolución todos los facultativos, apoyándose en el aspecto y estado de la luna que prohibía emplear aquel remedio. Vallés se levantó sin vacilar y dijo: voy á sangrar á S. M. ahora mismo; pero, señores, cuidemos todos de que no se entere la luna.

Con efecto; la Medicina se perdía en un laberinto de cábalas astrológicas. Una por una, cada entraña y cada parte del cuerpo humano se creía estar subordinada al influjo de un planeta, de una estrella, de una constelación. Hasta el día de la semana en que nacía la criatura, sujetaba sin remedio á ésta bajo la fatal influencia de un astro determinado. Tan supersticioso é infecundo sistema venía del Oriente, y era una rémora para el progreso feliz de ciencia tan complicada de suyo. Y así como el gongorismo inficionó toda literatura en el siglo XVII, y un inextricable lenguaje babilónico todas las ciencias en otro siglo, así también la astrología y todos los ramos de adivinaciones y maleficios se infiltraron en los escritos más sensatos y doctos en toda Europa. Para el ingenio hay también sus enfermedades y epidemias, como las hay para el miserable cuerpo humano. El hombre ha de pagar tributo á la moda, y la mayor parte de ellas suelen ser molestas, irracionales y ridículas.

Voy á concluir este boceto de escritores y profesores de la ciencia de curar, mencionando á *Juan Bravo de Piedrahita*, catedrático de Medicina en Salamanca, donde imprimió estimables obras; á *Luis de Toro*, notable por su elegante dición y buen estilo; á *Juan Tomás Porcell*, sardo, alumno en Salamanca, gran disector anatómico y valeroso para hacer la autopsia en cadáveres de apestados, cuando la epidemia de 1564 en Zaragoza, donde fué catedrático, y en la cual escribió un tratado

importante; á *Cristóbal Perez de Herrera*, primer médico de las galeras de Felipe II, despues de la cámara de S. M. y fundador y director del Hospital general de Madrid. Sacó á luz obras muy dignas de consideracion y de estudio, alguna muy sazónada que rebosa en ingenio, inventiva y delicada censura; al sevillano doctor salamanquino *Andrés Zamudio de Alfaro* que, entre muchas, compuso una obra sobre la cura y preservacion de los carbunclos; á *Gabriel de Ayala*, por antonomasia llamado el *Español* en Amberes, donde ejerció la medicina; á *Juan de Segarra*, alicantino, docto además en griego, como todos nuestros famosos médicos; y á *Juan de Valverde de Amusco*, médico del cardenal arzobispo de Santiago D. Fr. Juan de Toledo, que en la célebre Compostela escribió una historia de la composicion del cuerpo humano, y compuso otro libro sobre la conservacion de la salud del ánimo y del cuerpo.

Tantos y tan famosos profesores manifiestan á maravilla en sus escritos conocer con efecto por la Anatomía las partes de nuestro cuerpo. Se ha creído y sostenido por muchos estar vedadas las disecciones anatómicas en las Escuelas por un exagerado respeto á los humanos despojos y una resolucion que impedia profanarlos. Los archivos, los libros, y hasta las bellas artes evidencian lo gratuito de esta malévolá suposicion. Del gran pintor, escultor y arquitecto Miguel Angel, á nosotros han llegado croquis preciosísimos tomados á vista de disecciones anatómicas, y el grabado en el siglo anterior y la fotografía en el presente los ha reproducido con satisfactoria verdad. Pues bien; el Santo Rey D. Fernando III, atento á la prosperidad y libertad de la patria y de la Religion, como al esplendor de las ciencias, dotó en Salamanca una cátedra de Anatomía, viniendo á ser estos los estudios más antiguos de España. Allí, desde el siglo XIII, se hacian disecciones y se estudiaba la Anatomía comparada: el disector ponía de manifiesto la parte disecada, y el catedrático de la asignatura iba explicando con suma claridad las funciones á que la Naturaleza, ó mejor dicho, la Providencia Divina, la tenia desti-



Archivos, los libros, y hasta las bellas artes evidencian lo gratuito de esta malévolá suposicion. Del gran pintor, escultor y arquitecto Miguel Angel, á nosotros han llegado croquis preciosísimos tomados á vista de disecciones anatómicas, y el grabado en el siglo anterior y la fotografía en el presente los ha reproducido con satisfactoria verdad. Pues bien; el Santo Rey D. Fernando III, atento á la prosperidad y libertad de la patria y de la Religion, como al esplendor de las ciencias, dotó en Salamanca una cátedra de Anatomía, viniendo á ser estos los estudios más antiguos de España. Allí, desde el siglo XIII, se hacian disecciones y se estudiaba la Anatomía comparada: el disector ponía de manifiesto la parte disecada, y el catedrático de la asignatura iba explicando con suma claridad las funciones á que la Naturaleza, ó mejor dicho, la Providencia Divina, la tenia desti-

nada. Y al llegar aquí tócanos rendir un tributo de justicia. Al mediar el siglo XVI preguntó el Consejo de Castilla á la Universidad de Salamanca sobre la conveniencia de establecer ó no en las demás Escuelas del Reino cátedras de Anatomía. Dijo que sí, por ser la Anatomía «no solamente necesaria á los cirujanos, sino tambien á los médicos.»

Salamanca fué, pues, el modelo de la enseñanza en las ciencias quirúrgicas, y sus catedráticos imprimieron libros de fama imperecedera. Allí sacó á luz en 1575 y 1582 *Andrés del Alcázar* las obras que le han valido y le valen reputacion europea, sobre todo, sus especiales estudios anatómicos del cerebro, de la operacion del trépano, olvidada ya desde los tiempos de Hipócrates, y por la invencion de muchos instrumentos y de métodos excelentes, divulgados luego por Italia y Francia. Hoy mismo encomian Alberto Aller, Portal y Astruc al docto Alcázar, gloria de Guadalajara, en cuya ciudad vino á la vida. Famosos y excelentes cirujanos fueron *Dionisio Daza* en los ejércitos de Carlos V y en la cámara de Felipe II; *Miguel Martínez de Leiva*, que viajó mucho por Europa, ejerció su arte en Sevilla, y habiendo estudiado la peste del bubon que afligió á esta ciudad en 1581, publicó una obra despues sobre la curacion y manera de preservarse de una dolencia tan temible; el toledano *Juan Fragoso*, que en el último tercio del siglo XVI dió á la estampa tratados quirúrgicos de curiosidad y de utilidad no pequeña; el valenciano *Juan Calvo*, que en Sevilla publicó una *Cirugia Universal*; y por último, nuestros granadinos *Rodrigo de Molina*, que á la mitad del mismo siglo publicó su *Institucion quirúrgica* y su *Modo preservativo de la pestilencia*, y el famoso *Andrés de Leon*, de quien hay importantes libros de *Anatomía*, *Definiciones de Medicina*, *Exámen de Cirugia* y *Práctica de Morbo Gallico*.

¡Qué cuadro, señores, tan magnífico el de la civilizacion española en nuestros siglos de oro! Á mí solo me cumple en estos momentos solemnes mostrároslo de lejos: al bibliófilo, al cate-

drático del doctorado corresponde el inventario de tantas obras, casi imposible de reducir á número, hacer la crisis de todas ellas y dar los minuciosos pormenores biográficos de cada autor. El bibliófilo dividirá los autores y obras segun un órden lógico de materias, y de todo ofrecerá copiosos, claros y bien formulados índices. El sábio profesor invertirá un curso entero en poner de bulto el movimiento científico español, bien clasificadas las materias, bien depurados los orígenes, bien quilatado el mérito de nuestros fecundísimos ingenios. Fecundísimos á maravilla seguramente, hasta el punto de ser polígrafos muchos de nuestros escritores, y no haber uno que á la vez no domine varios ramos de la literatura.

Esta sávia, esta fuerza, esta grandeza del ingenio español quisiera yo daros á conocer en toda su importancia simbolizándola en un solo escritor. Permitidme que en la última parte de mi pobre discurso os presente un perfecto dechado de alumnos, de profesores, de maestros, digno de ser imitado por la juventud que en muchedumbre cada vez más copiosa agude á nuestras aulas, como fuegos fátuos harto pasajeros las más veces y sin dejar en pos de sí otra huella que la estéril de su nombre en los registros talonarios. Escogeré ese dechado en otra escuela que la granadina para que no se diga que me ciega el amor patrio. Le escojo de la de Salamanca y este dechado ha de ser el sábio y famosísimo en su siglo, *Pedro Ciruelo*.

Nació en Daroca, estudió en Salamanca diez años humanidades, matemáticas y astrología, asombró á la Universidad de París como matemático y astrónomo, ciencias á la sazón allí completamente ignoradas; y en cambio adquirió profundos conocimientos teológicos y recibió la borla de doctor, para hacer valer la reina de las ciencias á orillas del Tormes, estudio aquí muy atrasado. Vino á la famosa Compluto llamado por Cisneros sin duda para tomar parte en los trabajos de la Políglota, primer monumento de esta clase desde los tiempos de Orígenes. Creo que por los años de 1510 fué cuando ingresó en el célebre colegio Alca-

lano de San Ildéfonso, fundado por el Cardenal Regente con tan modesto título y aspiraciones y sin propósito de eclipsar á la Atenas de España veneranda Universidad Salmantina. Pedro Ciruelo humanista, orientalista, músico, astrónomo, excelente matemático, filósofo y teólogo enseñó pues en París, en Salamanca, en Alcalá, donde tuvo á su cargo la cátedra de Santo Tomás, y tiempo y fuerza de voluntad para componer muchas obras de Filosofía y Teología Tomista y de interpretacion bíblico hebráica, algunas publicadas ya, otras muy dignas de salir á luz, y todas de especial consideracion y estudio.

Poseemos un retrato del escritor polígrafo, hecho por Alvar Gomez, el elocuente biógrafo de Cisneros. Dejádme volver castellana la elegantísima frase latina de Alvar Gomez: «Siendo yo muy niño, dice, ví en Alcalá á este varon que aún cuando octogenario conservaba todavía su vigor antiguo. Oí ponderar entonces como dicho suyo no haber para él dia más alegre y gustoso que aquel en que distraido el pueblo, corriendo toros ó en otras diversiones públicas veía su casa desierta y libre de visitas; porque aquel dia todo entero lo podia dedicar al estudio. Su cátedra escasa por lo comun de oyentes, dió motivo á que se le preguntase ¿por qué acudian á ella tan pocos discípulos? La doctrina de Santo Tomás, contestó, es incomparable en verdad, y se asemeja á las figuras cúbicas, que de cualquier suerte que se arrojen, siempre caen derechas, y permanecen firmes; pero como los manjares muy sólidos, si no se digieren con calor lento, dejan de alimentar al cuerpo humano, así esta doctrina ha menester lentitud y tiempo si ha de alimentar y vigorizar nuestro espíritu. Por desgracia esto repugna al ingenio español para quien es molesta é insufrible toda demora».

No seguramente para el sábio profesor, escritor y sacerdote que á fuerza de laboriosidad, constancia y paciencia, mostró envidiable esta triple corona. Ni el entrar en años, contando ya los 40, fué obstáculo para consagrarse por espacio de 20 á estudiar la lengua y literatura hebráicas, deseando aprovechar la feliz co-

yuntura, como él mismo dice, «de haber cabido en suerte nacer cuando Dios atrajo á sí algunos judíos para que á los fieles revelasen los arcanos de la Biblia, no mezclando mentiras y verdades, como de ello les hemos oido jactarse muchas veces. Y como hubiesen recibido muchos devotamente la fe cristiana, enseñáronnos los secretos literarios del Antiguo Testamento *sincere, veraciter, et absque ulla fictione; et cœpit jam quadragenarius, litteras hebraicas ab eis discere Vetus Testamentum cum ipsis conferre.*» Tan feliz coyuntura fué aquella de la expulsion de los judíos, de quedar aquí los más sábios de ellos y de adquirir España los códices más genuinos y auténticos de las famosas academias cordobesas y toledanas.

Los rabinos á que alude Ciruelo, fueron Paulo Coronel, Alfonso de Alcalá, catedráticos de Salamanca, y sobre todo, el insigne gramático Alfonso de Zamora. Pues igualmente que los buxtorfios superaron despues á sus maestros rabinos, así nuestro aragonés mucho tiempo antes superó á los suyos, segun confesion propia del último de estos afamados judíos.

Desempeñaba la cátedra de Matemáticas en Alcalá de Henares cuando España lloró la irreparable pérdida del gran Cisneros, entero Regente de la Nacion, bravo conquistador de Orán y sábio continuador de la política de Isabel la Católica. Dios no quiso que se lograsen los altos destinos del nombre español, ganando para la cruz y para sí el África; haciendo un lago español el Mediterráneo, señora nuestra patria de Milán, Nápoles y Sicilia, y del Rosellón; aspirando á recobrar la antigua Marca Hispánica, que por origen y por derecho nos pertenecia. Frustróse la natural union de España y Portugal con la muerte de las prendas más queridas de Isabel la Católica, y vinieron los extranjeros á esquilmar á España, abusando de la incapacidad de una reina enferma de locura y de los pocos años del que luego fué César y Emperador invicto. Encargado Pedro Ciruelo de predicar en las honras del cardenal, tomó por asunto un variante versículo de David y prorumpió en una oracion enérgica y atrevida contra la

conducta y costumbres de los aúlicos flamencos, que habían de poner en riesgo la libertad y prosperidad de nuestra patria.

Quien daba tan claro testimonio de entereza y valor, no podía ménos de ser atendido y respetado; y aquellos príncipes que, si no pudieron seguir la política de Isabel la Católica, se consideraron españoles siempre y veladores por el engrandecimiento de España, no vacilaron en encomendar la educación del que luego fué prudentísimo rey D. Felipe II á los sábios profesores complutenses Miguel Carrasco, Juan Martín Siliceo y Pedro Ciruelo. El cual, siendo ya canónigo magistral de Salamanca por los años de 1547, falleció allí nonagenario, y fué sepultado en uno de los claustros del maravilloso templo salmantino.

En los largos años que tuve á mi cuidado la cátedra de Hebreo en la Universidad de Salamanca, cobré afecto grande á la memoria de aquel ilustre matemático, astrónomo, músico, filósofo, teólogo, orador sagrado, filólogo y escriturario; y esto me llevó á descubrir algunas obras suyas hasta ahora completamente desconocidas. De ellas dí noticias en el Anuario de aquella Universidad de 1861 á 1862. En su rica Biblioteca descubrí, pues, dos gruesos y preciosísimos códices con el texto hebraico de varios libros del Antiguo Testamento, y su traducción latina interlineal, de letra del gramático y judío converso Alfonso de Zamora, con apostillas y anotaciones al márgen de mucha curiosidad é interés. Veíanse confundidos entre los impresos, y no había encontrado yo noticia de ellos en parte alguna. Los dos volúmenes estaban dedicados al Rector y Claustro Salmantino. Esto me llevó á examinar los restos de la famosa biblioteca Complutense, existentes hoy en la Universidad Central, y tuve la complacencia de encontrar allí tres códices de Pedro Ciruelo y Alfonso de Zamora, dedicados al arzobispo de Toledo D. Alfonso de Fonseca; los dos primeros contenían la versión latina literal poco diferente de los dos volúmenes salmantinos, y el tercero la continuación interlineal de los libros bíblicos que no hallé en Salamanca. En el Escorial reconocí el primer trabajo bíblico de Ciruelo y Zamora,